

Conformación del proceso migratorio al norte de México, 1930-1990

Rodolfo Gutiérrez Montes*

Gabriela Vázquez Benítez**

A partir de la tercera década del presente siglo se configuraron cambios notables en la conformación geográfica de México. Debido a la fuerte influencia que ejerció la economía de Estados Unidos, el norte mexicano comenzó a consolidarse como una de las más importantes regiones del país en tanto se dibujaba un panorama favorable para el crecimiento económico. Ello se convirtió muy pronto en un elemento de fuerte atracción migratoria del interior del país, cuyos habitantes se encontraban también impulsados ante la presencia de una creciente presión demográfica en la zona central, que encontraba una válvula de escape en el lejano norte. Como consecuencia, el norte mexicano se veía favorecido con la presencia de mano de obra calificada, pero también ante la consolidación del proceso de poblamiento de la región. Sin embargo, dicho proceso no se presenta de manera homogénea a lo largo de toda la región, pues existen elementos geográficos, históricos y socioeconómicos que matizan y diversifican el proceso migratorio y de poblamiento. Incluso, algunas entidades muestran cambios importantes en la configuración de los flujos migratorios, situación que se manifiesta en la presencia de nuevas entidades de origen y en la desaparición de otras. Este fenómeno se observa con claridad a lo largo del periodo que va de 1930 a 1990, en el cual existen condiciones de carácter socioeconómico que inciden claramente y que muestran además plena coincidencia temporal.

Introducción

Desde la frontera, Estados Unidos es un paisaje televisivo al alcance de la mano. Un enorme supermercado babélico, donde el sentido de la vida puede ser el poder comprar tres planchas de vapor de modelos diferentes el mismo día... [Allí se es extranjero.] Qué absurdo, volverse más o menos extranjero por caminar unos metros.

PACO IGNACIO TAIBO II, *Sueños de frontera*

El presente trabajo tiene como objetivo presentar una breve descripción del proceso migratorio hacia la región norte de México a partir de la década de los años treinta, haciendo hincapié en la configuración de las rutas migratorias y en las variaciones que éstas han tenido,

* Escuela de Humanidades, Universidad Autónoma de Baja California.

** Departamento de Estudios en Salud Pública, El Colegio de la Frontera Norte.

como consecuencia de las cambiantes condiciones económicas regionales, tanto en los lugares de origen como de destino. Para efectos analíticos, la región norte quedará delimitada por los estados mexicanos que tienen frontera con Estados Unidos: Baja California, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas.

El análisis del proceso de migración que aquí se presenta, parte de la década en que el ritmo de crecimiento de la población del país empieza a tener un notable aumento, que muy pronto se traduce en un claro fenómeno de presión demográfica sobre el centro del país y que encuentra como válvula de escape la migración al norte de México; es decir, a partir de la década de 1930.

Una vez delimitado el periodo de análisis, es necesario reconocer que una plena aprehensión de la importancia que tiene la migración a lo largo de este siglo, parte del conocimiento del proceso de poblamiento del norte de México. Por este motivo, en un primer apartado se hace una breve referencia a ello, identificando los diversos flujos migratorios que contribuyeron para su construcción.

Otro elemento que debe tenerse en consideración es la gran diversidad geográfica, histórica y socioeconómica de esta región, que incluso llega a manifestarse dentro de un mismo estado. Es por ello que en un segundo apartado se hará referencia a la geografía del norte de México, como un elemento auxiliar en el entendimiento del proceso migratorio hacia los diversos puntos de destino.

En la tercera parte del trabajo, se describe el proceso de conformación de la región norte a partir de la década de los treinta, como fruto de factores económicos, políticos y sociales, que se presentan bajo la influencia del desarrollo capitalista. Ello permite la inserción de México en un sistema económico global y da pauta a una mayor vinculación al mercado estadounidense, con la intensificación de los flujos migratorios sur-norte.

Para finalizar, se describen los más importantes flujos migratorios y sus características demográficas, haciendo referencia al proceso de consolidación de los principales centros urbanos, el crecimiento de la población y el origen migratorio de quienes llegaban a la región. Todo ello dentro de una perspectiva que permita identificar la geografía de los movimientos, así como los cambios que ésta ha tenido en función de las rutas establecidas y los lugares de destino.

La información con que se desarrolla este ejercicio, es la captada por los censos de población de 1930 a 1990. Se parte de dos tipos de

datos, el primero de los cuales corresponde a la información por municipio de las entidades del norte, en la cual se incluyen los siguientes indicadores: volumen y crecimiento de la población. Un segundo tipo de datos corresponde al origen migratorio que, debido a las características del censo, únicamente puede ser referido a la entidad de procedencia, por lo que se presenta la información del estado de origen para cada una de las entidades del norte.

Los niveles y tendencias de los indicadores señalados, serán representados de forma gráfica por medio de mapas (tanto de la región como del país en su conjunto), realizados con auxilio del paquete de cómputo rápido, que ha sido diseñado con base en el Sistema de Información Geográfica y Estadística de la Frontera (Sigef); éste permite obtener la representación cartográfica de los indicadores seleccionados, con la intención de contribuir a una clara visualización de las regiones de origen y de destino, a partir de la configuración de flujos migratorios y de las variaciones que éstas tienen a lo largo del tiempo.

Antecedentes del proceso migratorio

México, en tanto quedó constituido como nación, vivió una serie de intensos movimientos poblacionales que permiten configurar el mapa que ahora conocemos, el cual tiene sus antecedentes directos en la construcción de la sociedad colonial novohispana.

Durante el proceso de dominación y conquista, los españoles intentaron aprovechar, tanto en el plano social como en el económico, la estructura establecida por los pueblos conquistados. Dentro del territorio de la Nueva España, la búsqueda de tierras, primero y el proceso de conquista y evangelización, después, dibujaron las rutas que seguirían estos aventureros a través de las vías comerciales prehispánicas, sin incursionar en otros territorios, hasta que la mayor parte de la tierra hubo sido repartida.¹

Una de las consecuencias del arribo de españoles a América, fue la creación de nuevos grupos raciales que accedieron a diferenciados

¹ La existencia de abundante mano de obra, conjugada con una gran cauda de riquezas naturales, permitió la implementación del repartimiento y la encomienda, los cuales se convirtieron en una estrategia de poblamiento y suponían la movilización de grupos indígenas. Por otro lado, presidios y misiones fueron las puntas de lanza en la avanzada hacia las tierras lejanas del norte, y muy pronto dieron pie a la creación de poblados y ciudades.

estatus sociales, como los criollos y los mestizos, quienes participaron directamente en el poblamiento del norte. Fueron soldados y misioneros los que, en busca de nuevas tierras y mejores minas, trascendieron las fronteras impuestas por el antiguo norte, alcanzando las tierras de Chihuahua, Durango, Nuevo México, las Californias y Texas.²

El proceso no fue concluido por estos aventureros debido a la difícil geografía y a la aguerrida defensa de la tierra que caracterizó a los pobladores nativos. Una medida que buscaba concretar la colonización del lejano septentrión fue el traslado de familias enteras a los alrededores de los presidios, a los que también se dotó de mayor armamento y soldados que garantizaran la tranquilidad de los nuevos colonos. Se promovió la aceptación de inmigrantes extranjeros, fueran europeos o incluso de Estados Unidos, para incrementar el número de pobladores.

La configuración étnica se dibujaba con una multiplicidad de culturas, la mayoría de las cuales siguió la ruta norte-sur para poblar las tierras de Nuevo México, Texas y California, situación que se manifestó con mayor fuerza a lo largo del siglo XVIII. A partir de 1760, dentro de la aplicación de las reformas borbónicas, se impulsó un programa de poblamiento que buscaba atraer inmigrantes europeos, en el que se incluía a quienes se hubieran instalado ya en Estados Unidos.

Al finalizar el periodo colonial se identificó la necesidad de completar el proceso de poblamiento de las tierras lejanas del norte, así como de aquellas que continuaron aisladas del centro. Agustín de Iturbide, primer gobernante de la época independiente de México, promovió diversas medidas de impulso a la colonización, ya fuera por medio de la migración interna, o bien mediante la aceptación de grupos de extranjeros.³

² Véase, para contar con una visión completa del proceso, Piñera Ramírez (1987), especialmente el volumen 1, y Weber (1989). Destacan las colaboraciones de Herbert Eugene Bolton, "The Mission as a Frontier Institution in the Spanish American Colonies" y de Odie B. Faluk, "The Presidio: Fortress or Farce", pp. 49-78.

³ Un somero balance de la época indicaba la predominancia de grupos de origen europeo que provenían de Estados Unidos, en las tierras de Texas, California y Nuevo México, algunos de los cuales se habían instalado incluso sin haber recibido permiso de ninguna autoridad novohispana o mexicana. Dicha situación fue vista con benevolencia por el gobierno imperial mexicano, debido a las constantes negativas de los pobladores nacionales a participar en el proceso de poblamiento, pero sobre todo a partir de la idea de que estos nuevos habitantes del imperio serían fieles a su gobierno, con lo que se cumpliría la máxima "gobernar es poblar".

Los resultados de esta política, así como de la seguida por los sucesores de Iturbide, contribuyeron a la pérdida de un extenso territorio que fue anexado a Estados Unidos mediante la firma del Tratado de Guadalupe Hidalgo, el cual ponía fin a la guerra entre las dos naciones y configuraba la delimitación geopolítica que actualmente conocemos. Es posible decir que una de las causas de la pérdida del territorio ante Estados Unidos, se puede encontrar en la falta de políticas poblacionistas apropiadas. Se cierra así un capítulo de intentos infructuosos por incentivar la migración hacia el lejano norte.

A lo largo de todo el siglo xix, los sucesivos gobernantes parecían más preocupados por lograr mantenerse durante un tiempo razonable en la silla gubernamental. El poblamiento de la nueva frontera no figuraba como elemento prioritario y la empresa se aplazaba. Las tierras del norte fueron consideradas como medios de negociación con otros países en busca de apoyo, según fuera el bando, mediante su ofrecimiento a cambio de apoyo militar o económico.⁴

Fue el gobierno de Porfirio Díaz el único que logró establecer medidas más o menos efectivas de poblamiento en el nuevo norte, mediante la implementación de programas de colonización, como la Ley de Terrenos Baldíos. Si bien la medida buscaba incentivar la migración mexicana, muy pronto fue posible observar que las cosas parecían marchar tal y como sucedía a finales del siglo xviii, pues una buena parte de las compañías deslindadoras o colonizadoras eran de capital extranjero, ya fuera estadounidense o inglés.⁵

⁴ En ese sentido se manejó la firma de los tratados McLane-Ocampo, mediante los cuales Benito Juárez comprometía la cesión de Sonora, Baja California, Sinaloa y permitía el libre tránsito por el Istmo de Tehuantepec a los estadounidenses, mientras que Mon y Almonte hacían lo mismo, para los españoles, en representación de Maximiliano. Ambos se encontraban enfrentados por el usufructo del poder.

⁵ Destaca el otorgamiento de 30 concesiones de colonización en Baja California, entre las cuales se encuentran las de Luis Hüller, con 5.5 millones de hectáreas, y Adolfo Bülem, con 709 000 en el norte (véase Walter Meade, 1983). Esta medida buscó ser conjugada con la movilización forzada de contingentes indígenas provenientes del sur, o bien con el traslado de grupos del norte a las haciendas henequeneras de Yucatán. Resultan notorios los casos de los yaquis, quienes fueron trasladados a Yucatán para la explotación del henequén, mientras que los indios del sur eran traídos al norte como parte del proyecto colonizador, y bajo la perspectiva de llegar a lograrlo muy pronto. Véase al respecto Turner (1986); García de León (1982); Aguilar Camín (1985).

Estados Unidos consolidaba su poderío económico y llegaba a ejercer control sobre los mercados latinoamericanos y, especialmente, sobre el mexicano. Díaz propuso la creación de la zona de libre comercio mediante la delimitación del espacio fronterizo, lo cual se convirtió en un verdadero detonador para la atracción de migrantes, con mejores resultados que todos los obtenidos por intentos anteriores con el mismo propósito. Se crearon centros de población ubicados a lo largo de la frontera, entre los que destacan Nogales, Agua Prieta y Naco, en Sonora, así como Ensenada, Tijuana y Mexicali, en el norte de Baja California; estos se beneficiaron del desarrollo de vías de comunicación encaminadas a fortalecer el proceso de integración comercial con Estados Unidos (Piñeira Ramírez, 1990: 109-111).

A partir del acaparamiento de tierras por parte de los hacendados surge un excedente de mano de obra campesina,⁶ que se desplaza en busca de mejores oportunidades de vida y acceso a los mercados de trabajo a lo largo del territorio nacional. La pronta saturación de la demanda de mano de obra en los centros urbanos, impide la absorción de aquella que no logra encontrar empleo en el agro y que, en consecuencia, dirige sus pasos a Estados Unidos como última alternativa. Con ello se configuran las principales rutas migratorias de mexicanos al norte.

Como consecuencia del levantamiento armado con que concluyó el régimen de Díaz, se incentivó la migración a lo largo de todo el país, ya fuera mediante la movilización de tropas, o bien debido al crecimiento de contingentes que buscaban huir de las zonas en las que el conflicto se hacía presente.

Si bien la presencia de la lucha a lo largo de la frontera fue escasa,⁷ se ha dicho que esta región se convirtió en receptora de numerosos grupos de personas que buscaban poner pies en polvorosa ante la amenaza de la guerra, algunos de los cuales acudían a la región con la firme intención de cruzar a Estados Unidos. Otro elemento que in-

⁶ La aplicación de las Leyes de Reforma, a mediados del siglo pasado, desata un cambio en el régimen de propiedad de la tierra al favorecer la propiedad privada y crear un verdadero proletariado agrícola (véase Daniel Cosío Villegas, 1985: 2).

⁷ Puede citarse el caso de Francisco Villa, quien realizó reiteradas incursiones a la frontera; el de los hermanos Flores Magón, quienes liderearon un movimiento armado en Baja California y el de las tropas que comandó Obregón en Sonora y Chihuahua, en busca de consolidar el movimiento constitucionalista. Fueron también importantes las movilizaciones del ejército estadounidense al destacar tropas a lo largo de la frontera, que llegaban incluso a incursionar en el territorio mexicano.

centivó la movilidad interna fue la liberación de la mano de obra que permanecía virtualmente cautiva dentro de las haciendas, así como de aquellas personas que se encontraban en estado de servidumbre o semiesclavitud (Bataillon, 1969: 41). La revolución trajo consigo movimientos de población hacia las ciudades que ofrecían mejores condiciones de seguridad personal.

Algunas ciudades, además de la de México, presentaron un crecimiento considerable, como Tampico, Torreón y Merida; en menor escala lo hicieron Veracruz, Orizaba, Jalapa, Durango y Guadalajara, así como otras menos importantes hasta ese momento: Nuevo Laredo, Ciudad Victoria, Matamoros, Culiacán, Mazatlán, Los Mochis, Ciudad Juárez, Piedras Negras, Monclova, Tijuana y Mexicali, todas situadas al norte del país y algunas en la franja fronteriza con Estados Unidos, (Unikel, 1978) En todos los casos la migración jugó un papel fundamental.

Las zonas del norte que permiten el acomodo de migrantes provenientes de otras regiones (a los que se suman los repatriados de Estados Unidos, desde finales de la segunda década del siglo), son resultado de un proceso de desarrollo económico que se impulsa desde el centro y que permite la consolidación de una agricultura moderna y, posteriormente, la terciarización e industrialización de la región compuesta por los estados fronterizos.

Geografía del norte de México

El norte de México, compuesto por las entidades fronterizas, corresponde a la región más grande del territorio mexicano y tiene como rasgo común la aridez, el reciente poblamiento de sus tierras, los altos niveles de vida de su población, un alto grado de desarrollo tecnológico (sistemas de irrigación, infraestructura en comunicaciones y suficiente dotación de servicios) y una elevada concentración urbana de su población. Sin embargo, las diversidades geográficas, económicas, sociales, políticas y culturales son mayores que los rasgos en común.⁸ Con estos criterios, se han construido tres subregiones para efecto de análisis.

⁸ Bataillon, 1969: 83. Un norte que para este autor se extiende hasta los estados de Nayarit, Durango, Zacatecas y San Luis Potosí, y que provee al país de 80% de su producción minera. Un norte que se divide, casi de manera natural, en tres subregiones en función de la orografía y de las costas: el norte del altiplano, el noroeste y el noreste.

La primera subregión se encuentra delimitada por las sierras Madre Oriental y Occidental, entre las que se configura un extenso llano apto para la agricultura particularmente de riego y, por consecuencia, con gran producción ganadera. Comparten esta condición los estados de Chihuahua, parte de Sonora y Coahuila. En el noroeste, una región sumamente árida y que sin embargo contiene los fértiles valles del delta del río Colorado además de ciudades prósperas, se encuentran Baja California y las costas de Sonora. Finalmente, dentro de la región noreste se encuentran Nuevo León y Tamaulipas, en donde también se han desarrollado los núcleos de población con mayor tradición histórica (Bataillon, 1969: 83-126).

A lo largo del presente siglo, ha sido posible observar una paulatina transformación en la dinámica económica de todo el norte. De ser una zona fundamentalmente minera, transitó a un sistema económico basado en la agricultura moderna, abriendo paso a la industrialización y el desarrollo del sector servicios. Estos cambios se han orientado históricamente hacia el mercado norteamericano, que se presenta como alternativa a un centro caro y lejano; gracias a ello, se ha propiciado un intenso intercambio cultural, así como el aprovechamiento de la infraestructura de las ciudades estadounidenses fronterizas.

Un rasgo singular es que la mayor parte de la población de los estados fronterizos proviene de alguna otra región del país, y no es sino hasta la presencia de generaciones más jóvenes que se desarrolla un sentimiento de pertenencia a esta región, pues son los hijos de los migrantes más viejos quienes adquieren fuerte arraigo por el lugar donde hubieron nacido.

Las familias vinieron del sur

En la década de 1930 ya se había configurado un patrón migratorio hacia el norte, que competía con la fuerte atracción del centro del país. Los lugares de origen eran diversos, pero se establecieron rutas migratorias diferenciales entre las distintas subregiones del norte del país, que atrajeron, en un primer momento, población de entidades vecinas para luego absorber migrantes de diferentes lugares de origen.⁹

⁹ Cabe mencionar la importancia de la migración como eje fundamental del crecimiento de la población de esta región y para constituir un mercado de trabajo que permitió a la postre impulsar el desarrollo socioeconómico de la región.

El proceso mediante el cual se consolidó el crecimiento económico y poblacional de las ciudades de la franja fronteriza estuvo estrechamente ligado a los cambios económicos y políticos que ocurrían en Estados Unidos. Un ejemplo fue la aplicación de la Ley Seca (Volsstead) en 1919, que permitió el desarrollo del turismo como fuente de ingresos y la atracción de nuevos flujos migratorios a las ciudades fronterizas mexicanas (Murrieta y Mayo, 1991).

La situación es muy diferente en las ciudades tradicionales o con mayor antigüedad de los estados de la frontera. Hermosillo, Chihuahua y Monterrey, que se habían consolidado incluso desde los tiempos de la colonia, se convirtieron en puntos de atracción de migrantes debido al fuerte crecimiento económico que alcanzaron, como fruto de la explotación agrícola y ganadera, así como por el desarrollo de la minería y la industria. Campesinos del sur se insertaron en esta dinámica, con el fin de recibir aquellos beneficios que difícilmente encontrarían en sus tierras.

Una de las metas que se planteó el grupo triunfante de la revolución fue restablecer los niveles de producción alcanzados antes de la etapa armada, por lo que se generaron importantes medidas en busca de consolidar un país moderno; entre ellas se encontraban la aplicación de la reforma agraria, la reconstrucción de las vías de comunicación, el fortalecimiento de las organizaciones obreras y el planteamiento de medidas de estímulo a otros sectores como la educación y la cultura, así como la fundación de instituciones que buscaban sanear las finanzas públicas, como el Banco de México.

En busca de un mayor desarrollo económico, el norte del país fue considerado como punto estratégico en la consecución de los objetivos planteados, dada su cercanía con Estados Unidos, su baja densidad de población pero, sobre todo, quizá debido a que la familia revolucionaria provenía precisamente del norte. De ahí que Sonora, Chihuahua, Coahuila y Nuevo León se convirtieran en modelos discursivos de crecimiento económico, que las presentaban como entidades aisladas y autosuficientes en relación con el resto del país.

Debido a la Gran Depresión de 1929, que se extendió hasta 1933, el camino hacia el desarrollo económico en México se vio bloqueado.¹⁰ Esta situación puso de manifiesto el alto grado de dependencia

¹⁰ La exportación de productos al extranjero se redujo en 1932 a sólo un tercio de lo que había sido dos años antes; asimismo, los ingresos del gobierno federal bajaron 25%, por lo que se recortaron los gastos de manera drástica.

que la nación tenía con el vecino país del norte. En busca de alternativas para enfrentar con éxito las consecuencias de dicha crisis, se diseñaron programas de fomento a la producción de bienes de consumo básico, destinados especialmente al mercado interno, y se reestructuraron la banca y la industria como mecanismos de financiamiento del proyecto.

Uno de los efectos que tuvo la recesión económica de Estados Unidos en México fue la repatriación masiva de población de origen mexicano. Se estima que deportados y repatriados sumaron más de medio millón de personas que, entre 1929 y 1935, regresaron al país;¹¹ así, se constituyeron en una masa de población y mano de obra, cuya mayoría tuvo que ubicarse en las entidades del norte de México, especialmente en los centros urbanos de la franja fronteriza, entre los que destacan Ciudad Juárez y Tijuana. “La gravedad de la situación determinó la movilización nacional para ayudar a los que regresaban y la instalación de colonias agrícolas en diversos lugares del país pero sobre todo del norte”.¹²

Si bien el regreso de mexicanos fue un elemento de gran importancia para el crecimiento poblacional de los centros urbanos localizados a lo largo de la franja fronteriza, existen también algunos otros que coadyuvaron con gran fuerza; uno de ellos fue la instauración de perímetros libres, que tenían la finalidad de facilitar la comercialización de productos extranjeros en territorio mexicano, mediante la eliminación del pago de impuestos por importación, para disminuir los efectos de la crisis en la región.¹³ Otro elemento importante de la época fue el desarrollo algodonero de la región lagunera y los valles contiguos a varias ciudades fronterizas, como Matamoros, y la cre-

¹¹ Óscar J. Martínez (1982), *Ciudad Juárez, el auge de una ciudad fronteriza a partir de 1848*, México, Fondo de Cultura Económica, p. 125 (citado en: Margulis, Mario y Rodolfo Tuirán, 1984a: 32).

¹² *Loc. cit.*

¹³ La instauración del Programa de Perímetros Libres en la frontera se llevó a cabo por el decreto del 30 de agosto de 1930, aunque su aplicación fue gradual. En Tijuana se inició la política de perímetros libres para estimular la economía de la entidad, debido a la paralización de la industria turística como consecuencia del fin de la prohibición del consumo de bebidas embriagantes en Estados Unidos, a partir de 1933, con la implementación del sistema aduanero de perímetros libres en la península; asimismo, Ensenada adquiere la categoría de “puerto libre” mediante decreto y, a partir de 1937, esta condición se extiende a todo el territorio de Baja California Norte, ampliándose a toda la península a partir de 1939, incluyendo el valle del río Colorado (Margulis y Tuirán, 1984a; Corona, A., 1984: 193).

ciente explotación petrolera realizada por las compañías extranjeras en la zona de Tampico (Unikel, 1978: 37).

El clima de preguerra, que se enseñoreó de la economía mundial entre 1929 y 1939, permitió que las economías poco desarrolladas aparecieran en escena como alternativas para la reordenación económica mundial, al cubrir el mercado que dejaban las naciones más poderosas, ahora dedicadas a la fabricación de armamento y vituallas. Desde esta perspectiva, en México se incentivó la inversión privada nacional, especialmente a partir del periodo que se cubrió entre los regímenes gubernamentales de Calles y Cárdenas (1924 a 1940). El discurso nacionalista era también signo de la bonanza que se avecinaba, aun cuando ésta dependiera de la demanda estadounidense de productos mexicanos.¹⁴

Al estallar la segunda guerra mundial, Estados Unidos participó directamente en ella, por lo que se vio en la necesidad de mantener su planta productiva para evitar una severa desestabilización económica. Las mujeres remplazaron a los obreros, pero resultaron insuficientes para cubrir la totalidad de plazas, ante lo cual se empleó mano de obra mexicana mediante la aplicación, en 1942, del acuerdo conocido como Programa Bracero, que favorecía su contratación de manera legal y expedita.¹⁵

La aplicación del programa trajo consigo la incentivación de flujos migratorios al norte, pues las personas que no eran contratadas cerca de sus lugares de origen se trasladaban a la frontera, en busca de acercarse lo más posible a las fuentes de empleo. Como consecuencia, se crearon mecanismos ilegales de contratación, que se practicaban entre empresarios y trabajadores sin que existiera ningún papel que legalizara la relación.

Quienes fracasaron en una u otra vía de inserción al mercado laboral estadounidense enfrentaron una disyuntiva: o se regresaban a sus tierras, o se establecían en el norte en espera de encontrar trabajo o bien participando en las economías regionales. Una respuesta a esta situación fue la creación de colonias agrícolas, que se beneficiaron

¹⁴ Mucho se ha especulado en torno de la posición que tenían Calles y Cárdenas con respecto a las relaciones entre México y Estados Unidos; en ese sentido, es posible, como lo maneja Katz (1983), que el proceso de expropiación petrolera fuera un evento de protección de capitales estadounidenses que habían decidido orientarse a la economía de guerra, y que veían en el petróleo mexicano un problema antes que un beneficio.

¹⁵ Se establecen centros de contratación en ciudades estratégicas, entre las que destaca el caso de Ciudad Juárez, por su ubicación fronteriza.

con el establecimiento de sistemas de riego y un intenso flujo de mano de obra.¹⁶

Por otro lado se encuentran los programas desarrollados por el gobierno de Cárdenas, encaminados al impulso de la agricultura de riego en el valle de Mexicali, en Baja California y en la región delimitada por los ríos Yaqui, Mayo y Magdalena, en Sonora; estos proyectos contemplaban la dotación de tierras y la generación de empleos. En ese mismo sentido actuó el establecimiento de plantas de explotación petrolífera en Tamaulipas. Cabe destacar el notable crecimiento que mostró la ganadería, consecuencia de la demanda de carnes que se dio en el sur de Estados Unidos; esta actividad se desarrolló en Sonora, Chihuahua, Nuevo León y Coahuila, principalmente, y también generó fuentes de empleo.¹⁷

Otro fenómeno que contribuyó a dinamizar el crecimiento demográfico de la región del norte fue el crecimiento explosivo que experimentó todo el país a partir de la década de los cuarenta, y que se presentó como fruto de una mortalidad en descenso y de niveles constantes de fecundidad; ello se tradujo en un importante factor de presión poblacional sobre la región del centro, que muy pronto requirió de una válvula de escape.

La migración campo-ciudad fue una característica presente en todo el país, con lo que se consolidaron los grandes centros urbanos y se desarrollaron también ciudades medias con presencia regional; un modelo de explotación agrícola de subsistencia, con base en el uso de tecnología caduca, así como una desigual distribución de recursos en apoyo a los pequeños agricultores, contribuyó al surgimiento de una mano de obra urbana poco calificada. Por otro lado, la tecnificación del campo que se dio en el norte y que liberó mano de obra, favoreció la migración rural-urbana, en el contexto de la misma región del norte.¹⁸

¹⁶ Destacan las regiones de los ríos Conchos y Guerrero en Chihuahua y las de los ríos Bravo, Frío y San Juan, en Tamaulipas, que se desarrollaron con mano de obra repatriada de Estados Unidos.

¹⁷ En el estado de Sonora se desarrolla la ganadería en la sierra, debido a que en esas tierras se encuentran fértiles pastizales; el caso de Chihuahua, en cambio, evidencia llanuras mucho más aptas, quizá debido a las afluentes acuíferas que rodean al estado.

¹⁸ El proceso de proletarianización del campo, observado en la consolidación del modo de producción capitalista, supone una menor demanda de mano de obra, con el consecuente incremento del desempleo y el surgimiento de un sector de la población que buscará espacios de subsistencia en los centros urbanos medios, dispuestos incluso a recibir menores salarios; surge lo que se conoce como el ejército industrial de reserva.

Un primer mapa del comportamiento demográfico de México muestra una tendencia de consolidación de los principales centros urbanos, alimentada por el flujo de población de las regiones adyacentes o con vías de comunicación ágiles y eficaces.

Al finalizar la guerra, el reajuste de la economía suponía la reincorporación de un amplio contingente de excombatientes a sus antiguos empleos, situación que operaba en contra de los mexicanos que habían sido favorecidos con empleos dolarizados, quienes se vieron obligados a regresar a México o bien, a establecer una residencia ilegal en Estados Unidos. Otros optaron por vivir en la franja fronteriza, en espera de nuevas oportunidades de empleo, o manteniendo las que tenían, aun cuando fueran ilegales. Fueron ellos quienes contribuyeron a la consolidación de las nuevas ciudades de la frontera, que a partir de entonces experimentaron acelerados ritmos de crecimiento poblacional.

A partir de la década de 1960, se desarrolló el proyecto maquilador con el establecimiento de plantas de armado y ensamblaje en puntos estratégicos. La cercanía con Estados Unidos, y por consecuencia a las plantas matrices, fue sumamente explotable por el capital, ya que con una mínima inversión se garantizaban incrementos significativos en los niveles de ganancia. Destacan los casos de Ciudad Juárez, Matamoros, Tijuana y, en menor medida, Nogales, Ciudad Acuña y Piedras Negras, que ya albergaban un buen número de maquiladoras, con un incremento en la demanda de mano de obra calificada. Se configuró una nueva geografía de la migración caracterizada por una activa participación femenina que enriquecería el mercado laboral y por la diversificación de los lugares de origen de los migrantes, que incluye movimientos de origen y destino urbanos.

Una de las consecuencias inmediatas de este nuevo fenómeno se reflejó en la dinamización de la inversión privada nacional, con capitales provenientes de la región central, lo que suponía un hecho: el empresario mexicano veía grandes posibilidades de éxito en el norte, especialmente si su capital se orientaba al desarrollo de obras de infraestructura. El flujo de capitales se hizo extensivo a las principales ciudades de los estados norteros.

Cuando parecía haberse consolidado esa situación, al principiar la década de los ochenta hizo su aparición una crisis económica de gran envergadura, que adquirió niveles mundiales y cuya trascendencia aún deja sentir sus efectos, especialmente en algunas regiones donde la recesión pareciera ser la norma. Una retracción económica,

acompañada del retraimiento en el poder adquisitivo de los consumidores, impuso la necesidad de replantear el proyecto económico y obligó a la discusión en torno del papel de las naciones subdesarrolladas en el concierto mundial.

Las repercusiones de la crisis financiera no se hicieron esperar en el norte, y en especial en la zona fronteriza, ya que su situación económica desde entonces se encontraba estrechamente vinculada con la de los condados que limitan con México del lado estadounidense. Para hacerle frente, dada la incapacidad del sector formal para absorber la mano de obra disponible, se dio una reorientación hacia actividades consideradas “informales”; asimismo, se presentó una mayor incorporación de mano de obra residente en la frontera (*commuters*) al mercado de trabajo estadounidense.

Debido a que la crisis económica tuvo una clara presencia a lo largo de la zona fronteriza, es posible suponer que se generó una retracción en los flujos migratorios o bien, que el mercado de trabajo fronterizo fue incapaz de retener a la población que se había sumado a lo largo de las décadas anteriores, la cual pasó a formar parte de nuevos flujos de migrantes internacionales. De ahí que sea justificable el drástico descenso en los ritmos de crecimiento poblacional que se observan en la última década, especialmente dentro de los centros urbanos de la franja.

Debido al éxito que tuvo la implementación de medidas tendientes a disminuir el ritmo de crecimiento poblacional en México, disminuyó también la presión demográfica, que se manifestó en la retracción de los flujos migratorios al norte. Sin embargo, la agudización de la crisis, al finalizar la década, llevó a un mayor número de mexicanos a buscar dólares para revitalizar su economía familiar y se restablecieron las redes ya conocidas, mientras surgieron otras.

Una respuesta que se estructuró acaso como estrategia para enfrentar la crisis o como alternativa de resguardo de capital, o bien como medida de presión a la clase trabajadora local, fue la mayor relevancia que adquirieron las maquiladoras, por lo que se crearon parques industriales que favorecieron a ciertas regiones económicas, entre las que destaca el norte, pues de nueva cuenta la recepción de capital fresco actuaba como incentivador de nuevas inversiones.

A lo largo del régimen salinista, el optimismo que promovía el crecimiento económico, permitió suponer la desaparición de condiciones de excepción para la frontera y la consecuente reubicación geográfica de puntos de atracción para el capital extranjero. La firma del llamado Tratado de Libre Comercio parecía ratificar esa idea, pues la

condición maquiladora de los municipios fronterizos sería obsoleta. Ante las condiciones que se han evidenciado luego del cambio de poderes, cabría suponer que podremos observar cierto retroceso, evidenciado en la retracción de los inversionistas, la devaluación del peso y el cierre, temporal o definitivo, de plantas industriales en algunas ciudades no fronterizas.

Análisis geográfico del origen de la migración

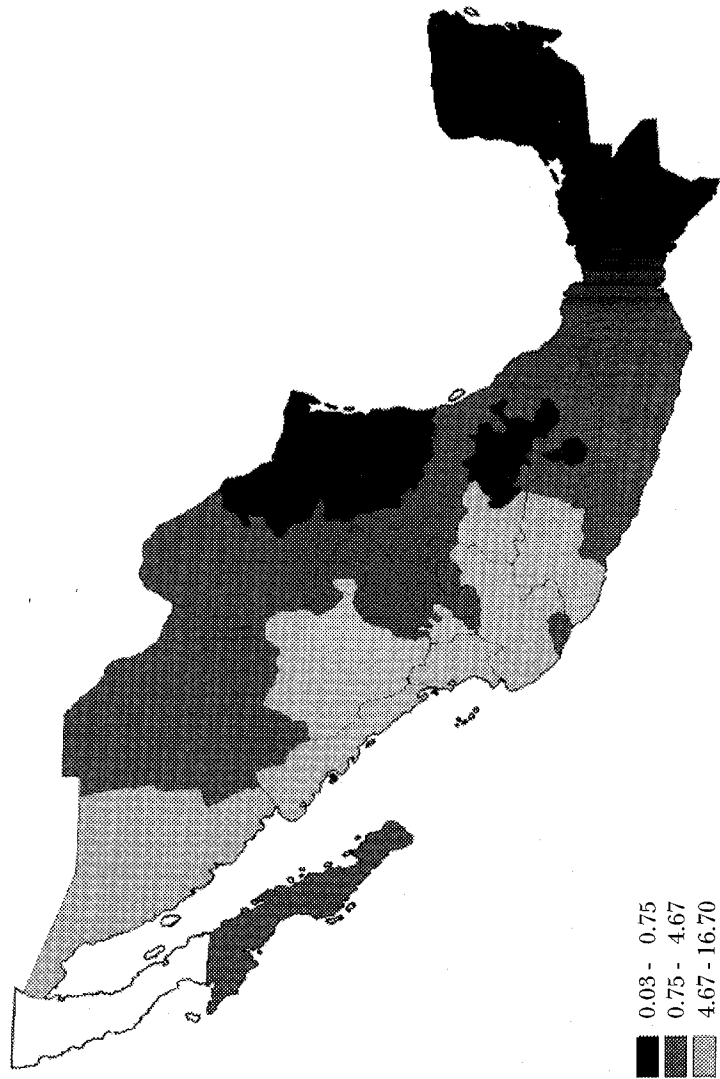
Las rutas migratorias son fruto de un proceso histórico que principia mucho antes de lo que lo hizo el presente siglo y cuyos efectos pueden ser tan profundos, que incluso llegan a manifestarse en la actualidad. Es posible observar la existencia de redes migratorias que se alimentan a partir de un origen común y que han permitido el establecimiento de estrategias de sobrevivencia: en los lugares de destino, por medio de un ejercicio pleno de la solidaridad de grupo, y en los de origen, mediante el envío de remesas, entre otras.

A partir de las subregiones señaladas es posible observar las rutas seguidas por los migrantes y que se establecen a partir de la conformación de estas redes; éstas se encuentran condicionadas por la experiencia previa acumulada, en la medida en que aquellos grupos que iniciaron una ruta determinan los pasos que siguen otros grupos provenientes de la misma región. Es gracias a la identificación de los lugares de origen migratorio que es posible construir un mapa en el que se dibujen las rutas migratorias desarrolladas a lo largo de la historia en México.

Así por ejemplo, un importante segmento de la población que ha llegado a Baja California tiene como origen común la región Pacífico norte (Baja California Sur, Sonora, Sinaloa y Nayarit), que a su vez se caracteriza por ser un trampolín para quienes provienen del Bajío (Michoacán, Jalisco, Guanajuato, Colima) o, incluso, de otras regiones de más al sur y que tienen como destino final la ciudad de Tijuana, o Estados Unidos, configurando a su vez una ciudad de tránsito hacia el país vecino (véase el mapa 1).

El proceso, sin embargo, no es constante en los diversos estadios por los que atraviesa la experiencia migratoria. Pueden existir condiciones específicas que inviten a la participación de contingentes originarios de otros puntos, o bien que clausuren las puertas a quienes ya las habían abierto. De esta forma, puntos que tradicionalmente se habían constituido como atractivos de población, como la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, provocan el surgimiento de nuevas

MAPA 1
Distribución de la población nacida en otra entidad, según entidad de nacimiento, residente en B.C., 1990



rutas, pues quienes buscaban mejores condiciones de vida, al encontrarse con espacios saturados, buscan otros nuevos; incluso estos puntos de atracción, pueden transformarse en expulsores, sin que necesariamente se revierta el sentido del flujo sino más bien creando otros.

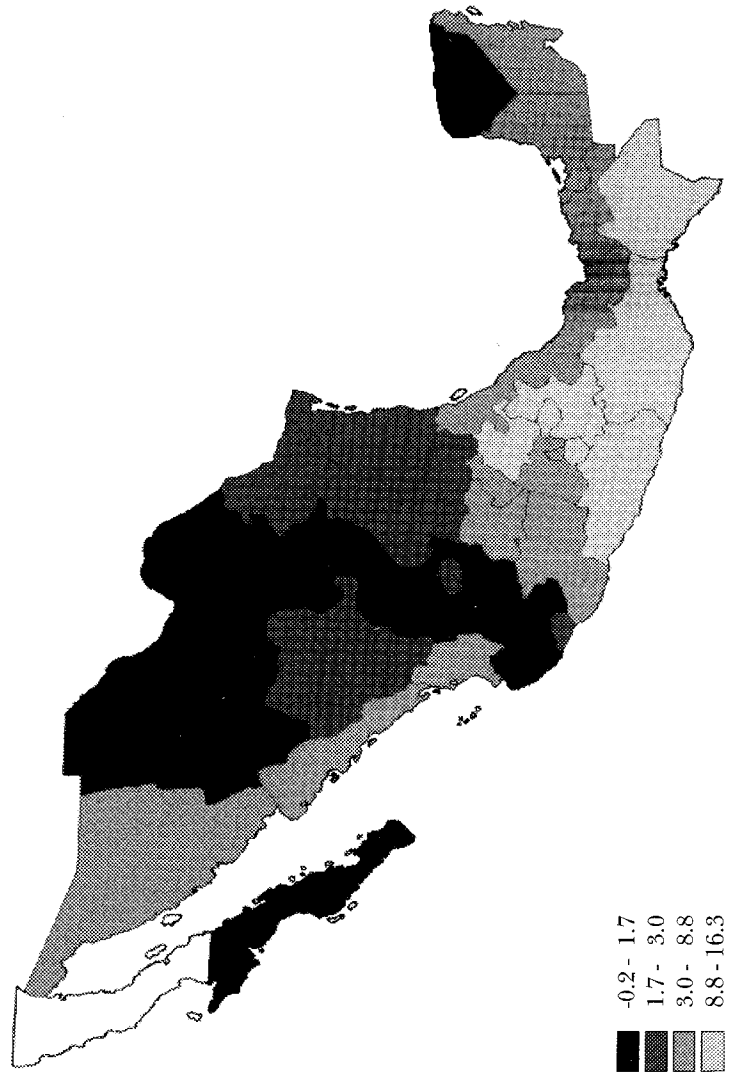
Como evidencia de esos cambios se encuentra el caso de la población proveniente del suroeste del país; éste se presenta como una nueva región de expulsión migratoria hacia Baja California, lo cual se revela en el más alto ritmo de crecimiento que mostró la población originaria de Oaxaca, Chiapas y Guerrero a lo largo de la década de los ochenta. Ello contrasta con las regiones que tradicionalmente han alimentado el crecimiento poblacional del estado, en las que incluso llegan a presentarse tasas negativas en el mismo periodo y que corresponden al Bajío y centro-norte –Zacatecas, Durango, Aguascalientes, San Luis Potosí– (véase el mapa 2).

La existencia de un sector productivo que abre espacios, como lo es la industria maquiladora, y que otorga un nuevo matiz al sector servicios (al crear una demanda interna adicional a la estructurada alrededor del turismo estadounidense), convierte a la entidad en una atractiva opción ante la común inexistencia de garantías para subsistir en las tierras que se abandonan. En ese mismo sentido puede actuar la existencia de un sector agrícola altamente tecnificado, tal como se ha consolidado en el estado vecino de Sonora. De esta forma, Sonora comparte la misma ruta migratoria que Baja California, e incluso se ha convertido en uno de los más dinámicos puntos de tránsito para quienes eligen la península como destino final (véase el mapa 3).¹⁹

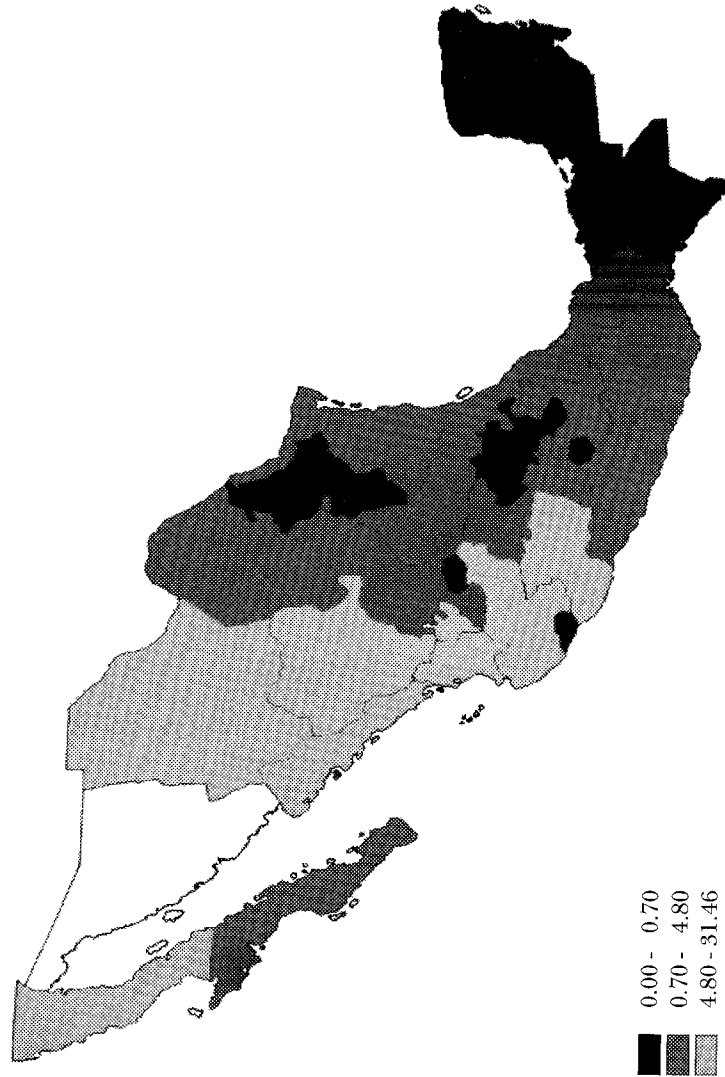
Si bien las rutas migratorias son compartidas por ambas entidades, el porcentaje de población nacida en otra entidad que habita en Baja California es significativamente mayor, fruto de una experiencia migratoria más reciente y que se traduce en la consolidación de generaciones originarias de la entidad en tiempos muy recientes, lo cual convierte al estado en un punto de confluencia de una gran diversidad cultural. En Sonora existe, en contraste, un proceso de consolidación generacional, que se manifiesta en una reducida presencia de personas nacidas en otra entidad.

¹⁹ La identificación de una ruta migratoria similar en Baja California se encuentra matizada por una significativa participación del estado de Chihuahua, en la conformación de flujos migratorios hacia el estado del venado. La vecindad geográfica es un elemento que contribuye a la explicación de ello, pues el intercambio de población entre entidades vecinas es de por sí intenso.

MAPA 2
Tasa de crecimiento de la población nacida en otra entidad, residente en B.C., 1980-1990



MAPA 3
Distribución de la población nacida en otra entidad, residente en Sonora, 1990



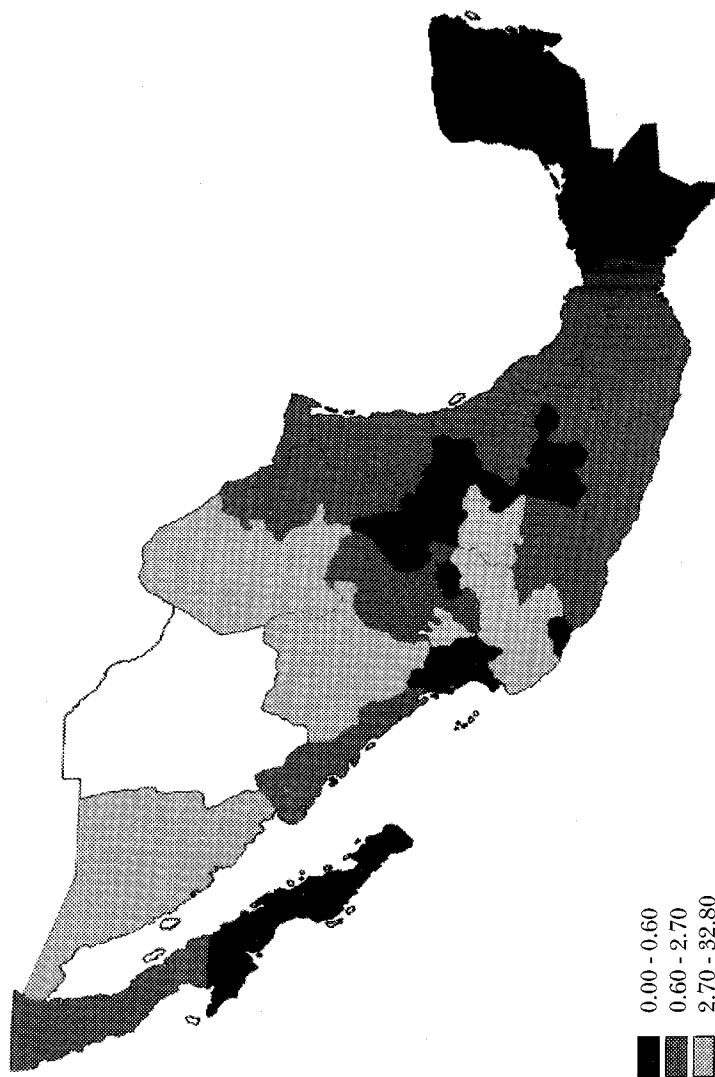
Por lo que se refiere a la experiencia de Chihuahua, se trata de una entidad que inicia su proceso de poblamiento desde tiempos coloniales, a partir de la explotación minera y ganadera; ello se incentiva mediante la construcción, a partir del siglo XIX, de puentes de comunicación con Estados Unidos, específicamente con el estado de Texas, mismos que se mantienen hasta la actualidad. Estos fenómenos se traducen en la conformación de un complejo poblacional en el que la presencia de originarios de otra entidad es escasa (véase el mapa 4).

A diferencia de lo que ocurre en Baja California o Sonora, para Chihuahua no es posible identificar una ruta migratoria clara, con excepción de la que configuran quienes provienen de la zona colindante inmediata, con la que sí mantiene un intercambio intenso de población. Se trata de los estados de Sonora, Coahuila y Durango, a los que se suma la zona del Bajío con Jalisco y Guanajuato, situación que se marca sobre todo en 1990. Tal evidencia puede encontrar una explicación en la estructuración de vías de comunicación con el centro-norte, a partir del mayor desarrollo económico de Chihuahua respecto de sus entidades vecinas y la integración que se inicia con el traslado de los productos mineros al centro de la Nueva España; más tarde, el crecimiento de la entidad se ve reforzado como consecuencia de la necesidad de consolidar vínculos comerciales entre México y Estados Unidos.

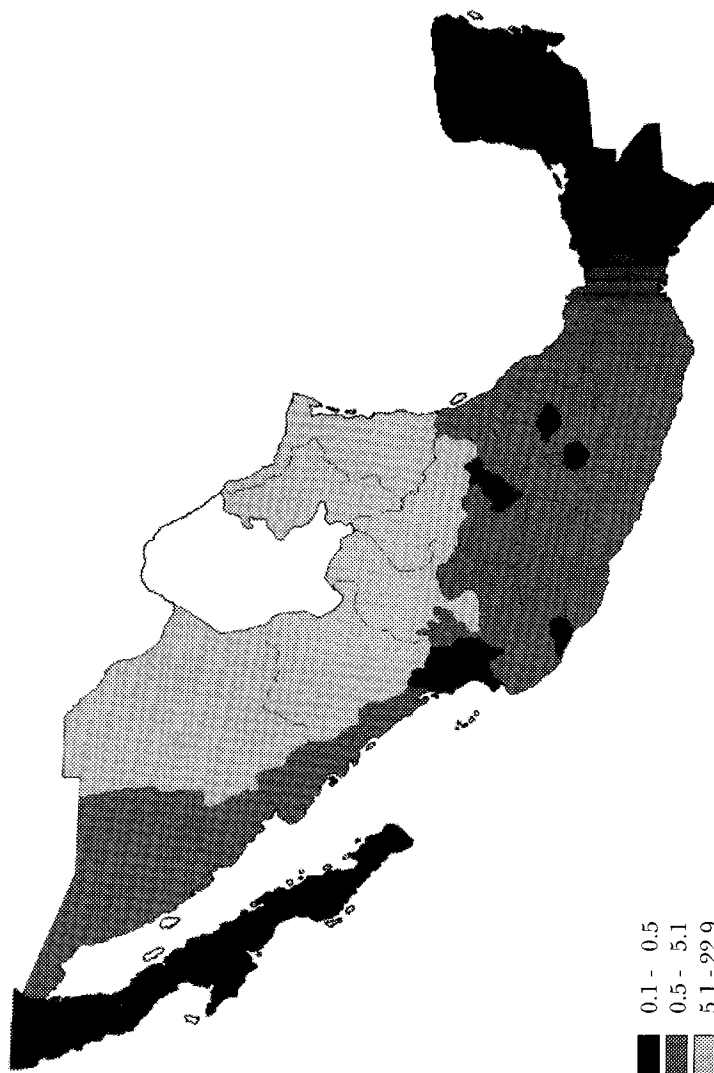
Si bien el estado de Chihuahua puede ser considerado desde un punto de vista homogéneo, para efectos analíticos cabe destacar la presencia de Ciudad Juárez, pues se trata de una ciudad con un origen relativamente antiguo, que ha coadyuvado al establecimiento de vías de comunicación entre México y su vecino del norte, por medio del ferrocarril y en la medida en que es un punto en el que desemboca un importante camino carretero. Además, se ha consolidado como una de las ciudades más importantes a consecuencia del desarrollo de la industria maquiladora en el país, lo cual la ha convertido en el punto receptor de migrantes más importante de la entidad.

Coahuila mantiene una situación semejante a la descrita para el caso de Chihuahua, en la medida en que son las entidades colindantes a ella las que contribuyen con el mayor volumen de migrantes. Cabe señalar que los mayores flujos de migración nueva a Coahuila provienen de las entidades del sur del país, aun cuando Durango, Zacatecas y San Luis Potosí mantienen su presencia como proveedores de población al estado (véase el mapa 5).

MAPA 4
Distribución de la población nacida en otra entidad, residente en Chihuahua, 1990



MAPA 5
Distribución de la población nacida en otra entidad, residente en Coahuila, 1990



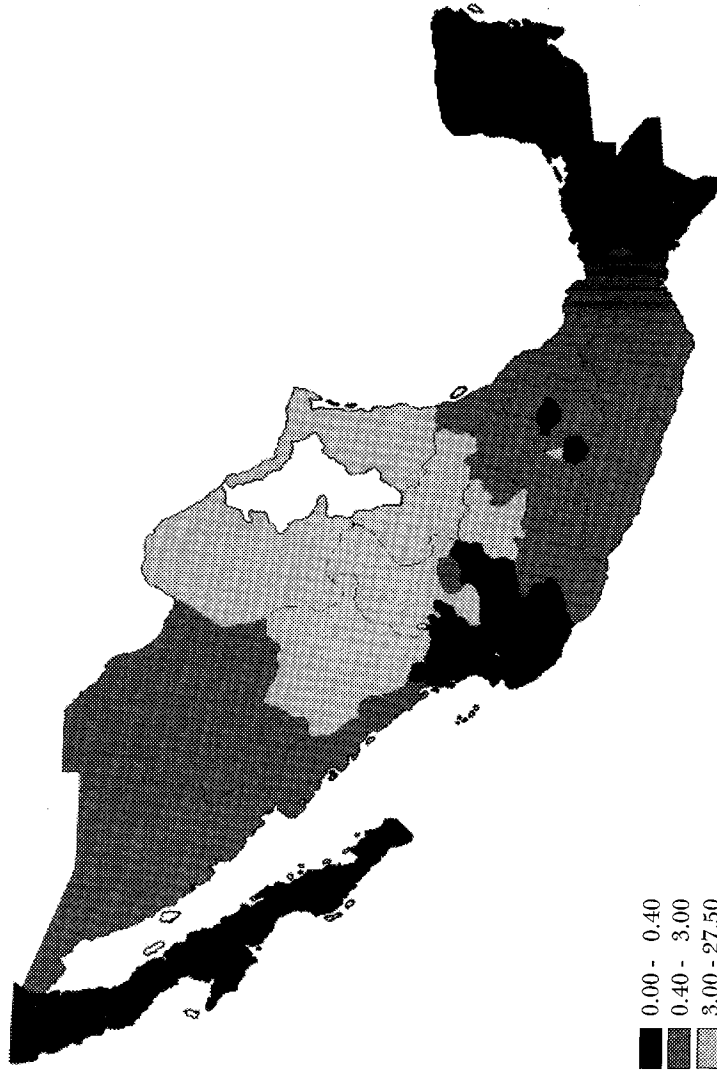
Cabe agregar que la historia coahuilense se encuentra estrechamente ligada con lo ocurrido con Texas, pues ambas entidades conformaban una misma provincia hasta que se creó el estado de la estrella solitaria. Al finalizar la guerra del 47, una gran cantidad de población de origen hispano que radicaba en Texas se instaló en Coahuila, generando una tradición de vida, con amplia experiencia histórica y gran arraigo por la tierra, entre la población nativa.

Resalta el hecho de que, aun cuando existe una larga trayectoria histórica de poblamiento, en Coahuila no se ha desarrollado una franja fronteriza como la existente en Chihuahua, o incluso en Baja California, por lo que tienen mayor importancia las ciudades y municipios interiores, en la medida en que, tanto hoy como en el pasado, se han desarrollado como puntos intermedios de comunicación con la frontera; tal es el caso de Torreón o Gómez Palacio, ciudades en las que incluso llegó a celebrarse una especie de feria, con carácter estacional, cuando pasaban por ahí los comerciantes en uno u otro sentido.

Nuevo León es una entidad cuyo mapa migratorio, según el lugar de origen de la población, permanece virtualmente constante durante el siglo. A diferencia de lo que ocurre con el resto de las entidades del norte, ésta es la que menor contacto geográfico tiene con Estados Unidos; incluso, el único municipio fronterizo que posee ha permanecido en una condición de estabilidad poblacional o con poco dinamismo, pues no es un punto atractivo para la migración. En cambio, la capital del estado, Monterrey, contribuye de manera importante a alimentar un flujo de comunicación muy estrecho con ciudades estadounidenses, por medio del puente que constituyen otras ciudades fronterizas en otras entidades como Nuevo Laredo, Ciudad Juárez o Matamoros (véase el mapa 6).

Por otro lado, la población que proviene de otra entidad como lugar de nacimiento, se traslada a la misma ciudad de Monterrey, con lo que se ha consolidado uno de los centros metropolitanos más importantes del país. La infraestructura, el desarrollo de centros educativos de gran importancia, la presencia de grandes compañías en el plano de las finanzas y la inversión privada en México, así como la existencia de importantes sectores de la industria nacional de exportación, convierten al suelo regiomontano en un punto de atracción importante para la población proveniente de los estados cercanos al neoleonés, como Tamaulipas, San Luis Potosí, Guanajuato, Zacatecas, Durango y Coahuila.

MAPA 6
Distribución de la población nacida en otra entidad, residente en Nuevo León, 1990



La configuración de las rutas migratorias pareciera tener una historia ya consolidada desde tiempos lejanos, lo cual se evidencia en la lectura de los mapas: los cambios en los ritmos de crecimiento de la población inmigrante de otras entidades, son poco significativos. Si acaso, existen algunos elementos que permiten suponer la consolidación de un flujo migratorio proveniente del sur, mientras que se observa un estancamiento en el número de personas que provienen de una entidad del norte, acaso porque el proceso hubiera sido ya concluido.

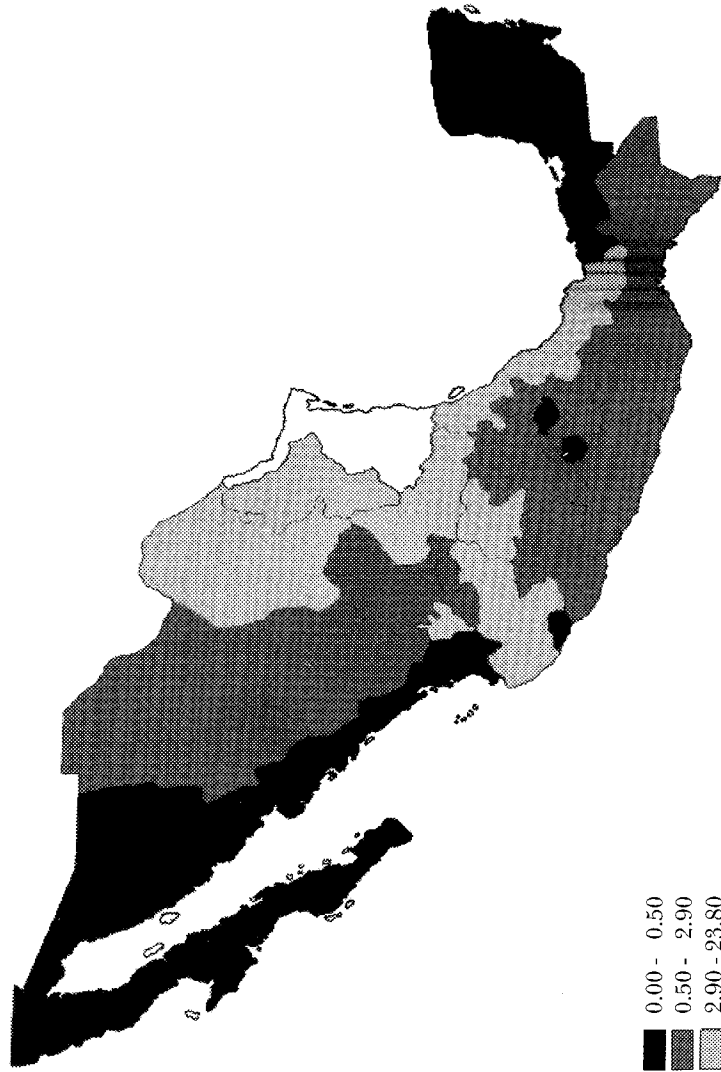
Finalmente, cabe hacer mención de un caso singular: el de Tamaulipas. En esta entidad, tampoco se alcanzan a distinguir cambios drásticos en la conformación del origen migratorio; el área de influencia de atracción migratoria incluye la región del golfo, El Bajío y el altiplano norte, y se ha mantenido constante a lo largo de 60 años. En fin, su situación en tanto la configuración de rutas migratorias pareciera haberse consolidado desde hace mucho tiempo, por lo que se convierte en una de las entidades del norte que menos atractivos ofrece a quienes buscan ofertas para moverse de sus lugares de origen (véase el mapa 7).

Es probable que ello sea fruto de una historia definitivamente larga, estrechamente vinculada en tiempos recientes con el desarrollo de la industria petrolera, que tuvo su mayor auge durante la década de 1930. Es decir, el oro negro movilizó amplios contingentes de obreros, técnicos y profesionistas, en busca de un acercamiento a los beneficios que su explotación supondría. Sin embargo, fue tan sólo un pequeño grupo de privilegiados el que logró acceder a ello, sin que se desarrollara una economía de escala como consecuencia de nueva demanda de servicios. Antes bien, se constituyó un núcleo de población cerrado, que se reproducía con sus propios medios y evitaba el contacto con la población local. Se trataba de la aristocracia obrera del petróleo.

Otro elemento que podría suponer un nuevo impulso para la consolidación de flujos migratorios, es el establecimiento de centros maquiladores, especialmente en Matamoros y en Nuevo Laredo. Sin embargo, la contratación de mano de obra fue cubierta con personas originarias de la misma entidad, en detrimento de un mayor dinamismo poblacional. Inclusive, casi de la misma forma en que se dio con la industria petrolera, se ha desarrollado una forma de organización obrera para la maquila, que se diferencia, e incluso se confronta, con la que se presenta en el resto de las ciudades maquiladoras en el país.

Aun cuando el nivel de inmigración a Tamaulipas se mantiene con poca variación, a partir de la tasa de crecimiento por origen migratorio es posible identificar algunos cambios en la conformación

MAPA 7
Distribución de la población nacida en otra entidad, residente en Tamaulipas, 1990



del mapa migratorio, especialmente cuando se incrementa el número de quienes provienen de algunas entidades dispersas, como Yucatán y Chiapas (entidades de baja expulsión hacia el norte), en contraposición con entidades tradicionalmente interconectadas.

Nos encontramos entonces ante un norte que se mantiene como punto fundamental de atracción migratoria, aun cuando existen matices importantes. En las entidades en las que el proceso de poblamiento es largo, se han agotado o saturado los elementos que atrajeron población, salvo en aquellas ciudades en las que se ha invertido para una nueva integración económica en el mercado internacional. Luego entonces, el leitmotiv de la migración es la existencia de fuentes de empleo. Cabe entonces analizar las principales características demográficas de los migrantes.

Por lo que se refiere a la estructura de la población por género existe un claro predominio de la migración masculina, debido al vínculo con la migración internacional. Sin embargo, a lo largo del periodo de estudio, ha sido posible observar la incorporación de la mujer al proceso, quien se desplaza a los centros urbanos principalmente. Otro hecho importante es que la mujer proviene de puntos cada vez más alejados, poniendo fin a una tradición que vinculaba la migración femenina exclusivamente con movimientos en distancias cortas. Las más de las veces, el proceso de migración femenina, se encuentra relacionado con la existencia de redes familiares o de amistades, que permiten una más rápida integración a los lugares de destino.

Es posible anotar, mediante la lectura de los mapas de migración, que los niveles del índice de masculinidad (IM) han disminuido significativamente, evidencia de que la mujer se ha incorporado sistemáticamente al proceso migratorio; asimismo, se dibujan claramente las zonas o regiones, por lo regular las más alejadas de los lugares de destino, en las que el predominio de migración masculina se convierte en un signo de identificación.

Cabe señalar que existe una tendencia a la disminución en el predominio de población masculina migrante conforme el tiempo pasa, debido a que ahora, incluso, la mujer encuentra mejores condiciones para migrar, o bien busca acceder a una situación de mayor igualdad con el hombre; inclusive, es muy frecuente encontrar población femenina, cuyo movimiento al norte se inscribe en la búsqueda de llegar hasta alguna ciudad de Estados Unidos.

Cabe destacar los casos de Tamaulipas, Nuevo León y Chihuahua, (véanse los mapas 9, 10 y 11), entidades en las que la migración

femenina es fruto de un proceso que inicia con anterioridad al resto de los casos; ello se deduce a partir del hecho de que en 1930 estos tres estados presentan índices de masculinidad muy bajos para regiones aledañas, incluso menores a 50%. Cabe insistir en el hecho de que en estas entidades el proceso de poblamiento ha sido mucho más largo que en otras, como las del occidente, por lo que la existencia de familias ya establecidas permite una mayor movilización de aquellos grupos que tradicionalmente no lo hacían, entre los que se puede señalar el de mujeres.

Análisis geográfico del destino de la migración

Una primera aproximación al análisis de la migración en el ámbito municipal, dentro de la zona de destino, debe considerar el ritmo de crecimiento que se ha registrado en cada una de las demarcaciones, el cual ha sido mayor en los municipios donde se encuentran los principales centros urbanos de la región, especialmente a partir de la década de 1950. Éstos han sido receptores de importantes niveles de inversión, tanto del estado como de inversionistas privados, como consecuencia de la instauración del modelo económico de sustitución de importaciones. Incluso algunas de las ciudades señaladas adquieren relevancia como consecuencia de la implementación de estos programas, aun cuando previamente eran poco importantes en la entidad a la que pertenecen (véase la gráfica 1).

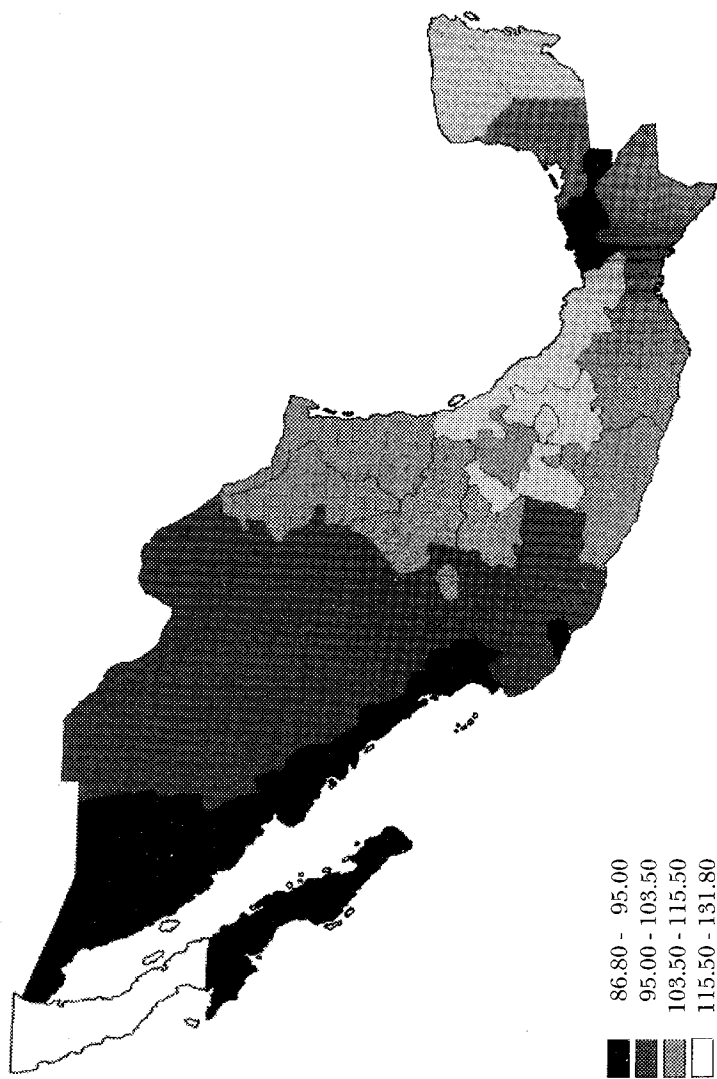
En la región norte se manifiesta un comportamiento similar al del país en su conjunto, debido a que en la relación entre población rural y urbana, la primera pasa de una situación de predominio a otra en la que desaparece virtualmente. En el caso de la región norte esto es notable, ya que esta concentración se da en localidades de más de 50 000 habitantes²⁰ (Véanse las gráficas 2 y 3).

Por otro lado, los municipios urbanos fronterizos han atraído un mayor volumen de población que aquellos que se encuentran más alejados.

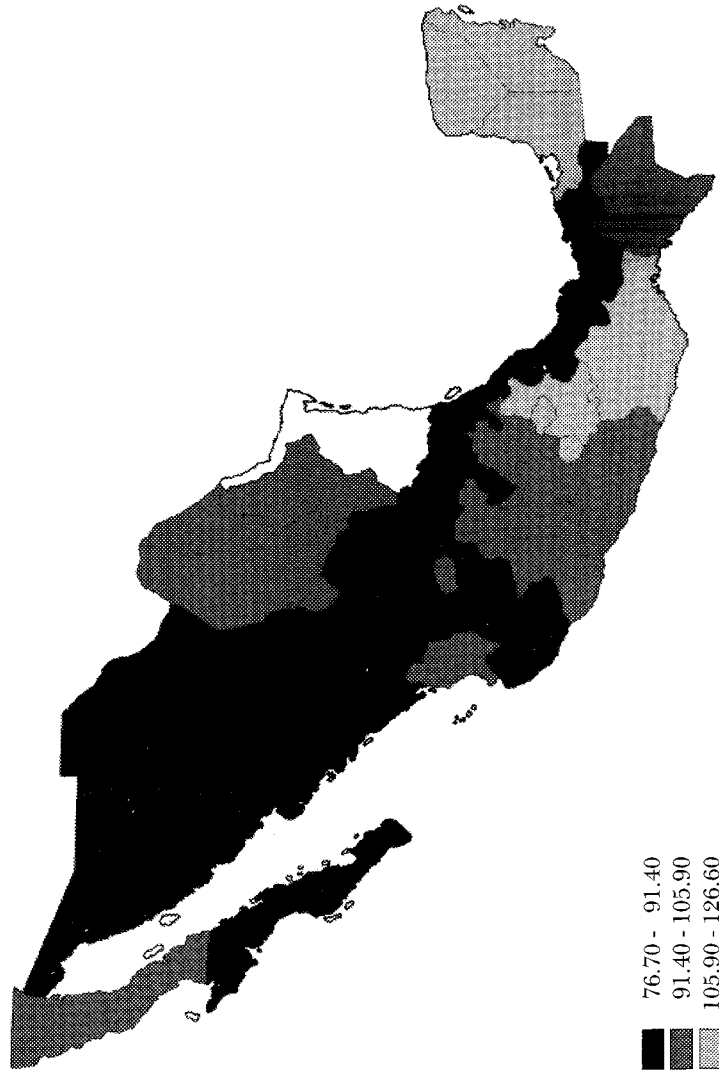
Las tasas de crecimiento poblacional arrojan también resultados interesantes: durante el periodo que va de 1930 a 1940, tanto la zona

²⁰ Un criterio tradicional para la división de urbanidad considera un mínimo de población de 10 000 habitantes, condición que varía en este trabajo, debido a las características propias de la región.

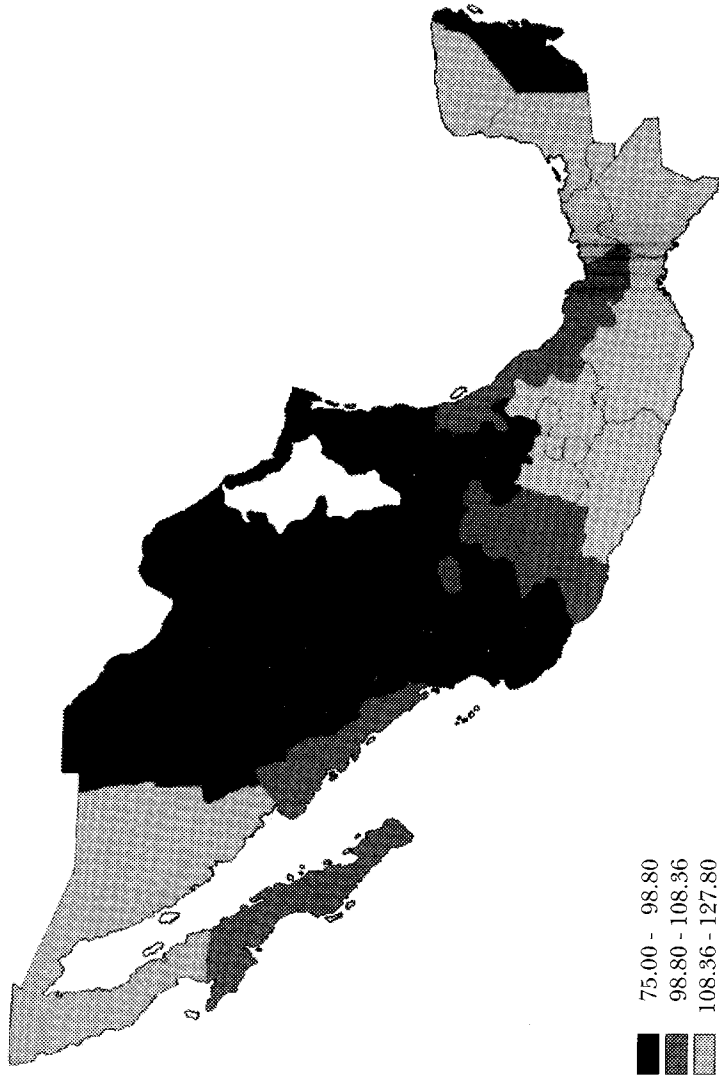
MAPA 8
Índice de masculinidad de la población nacida en otra entidad, residente en Baja California, 1990



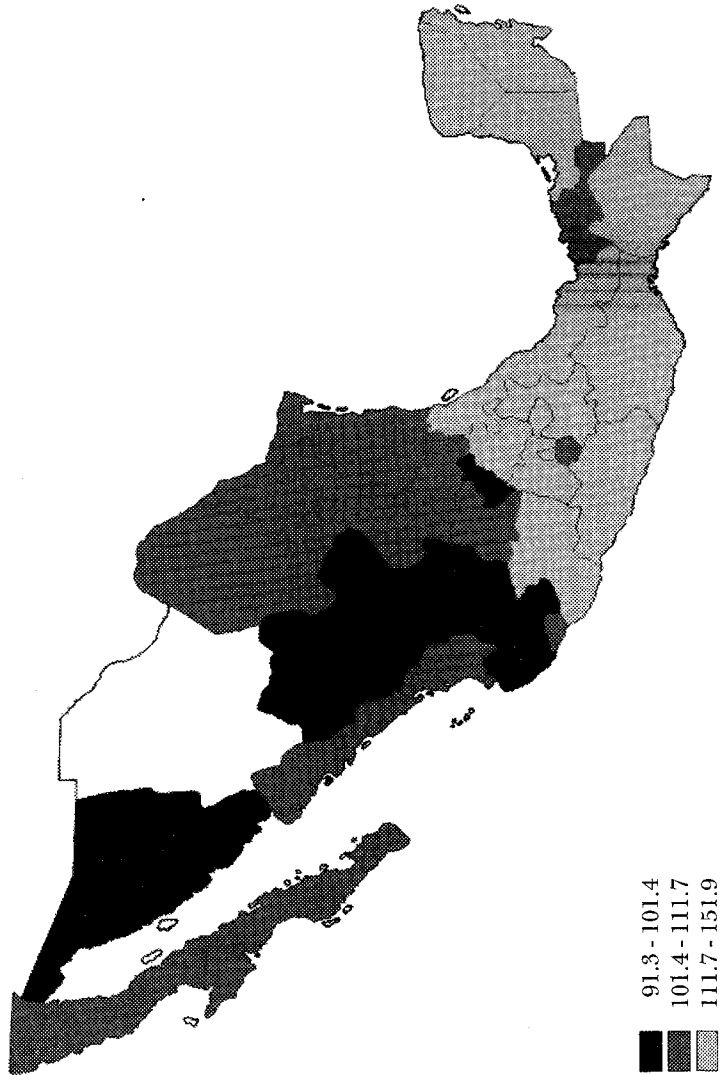
MAPA 9
Índice de masculinidad de la población nacida en otra entidad, residente en Tamaulipas, 1990



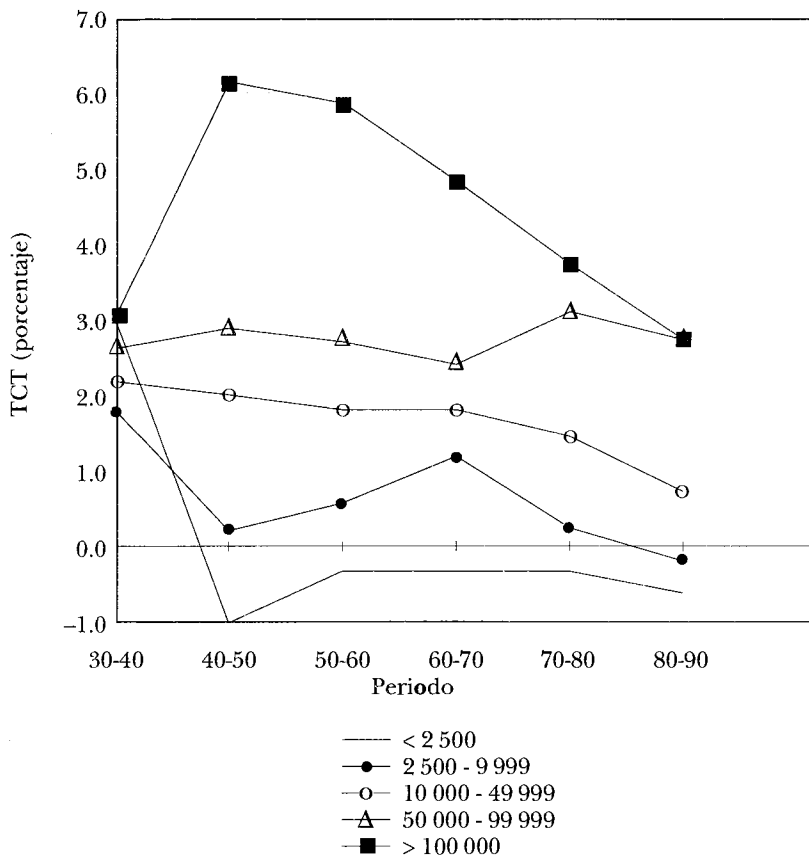
MAPA 10
Índice de masculinidad de la población nacida en otra entidad, residente en Nuevo León, 1990



MAPA II
Índice de masculinidad de la población nacida en otra entidad, residente en Chihuahua, 1990



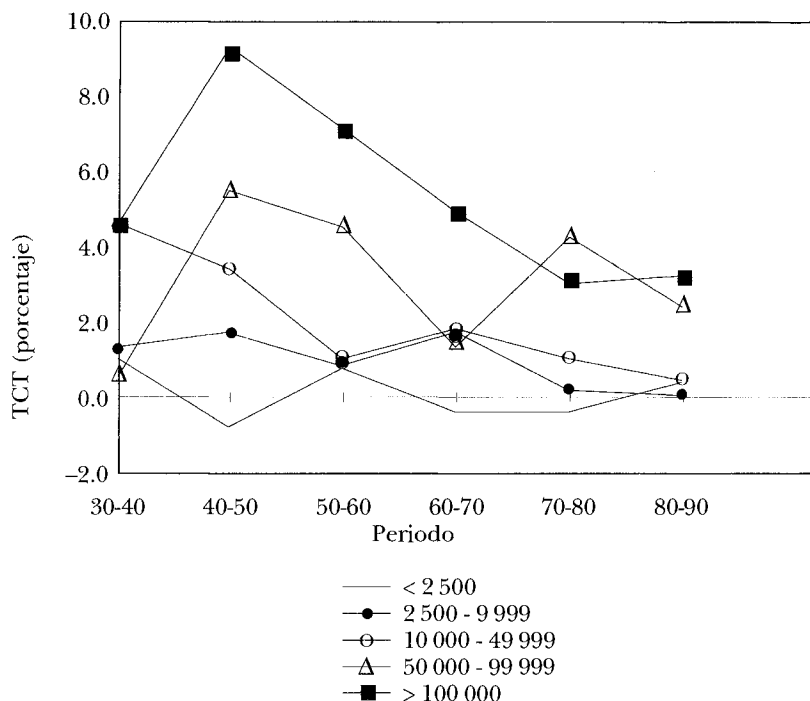
GRÁFICA 1
 Tasas de crecimiento del norte de México según volumen de población



Fuente: Cálculos propios elaborados con base en los Censos Generales de Población y Vivienda, 1930-1990.

rural como la urbana presentaron niveles semejantes; se pudo observar a partir de la década siguiente, una diferencia significativa, con un claro predominio de las zonas urbanas, efecto de los altos volúmenes de inmigrantes; al final del periodo, si bien se nota un freno significativo en el crecimiento de las ciudades, los municipios no urbanos tendieron a dejar de crecer, debido a que su población se desplazaba a los centros urbanos. Así, se agudizó aquella situación del norte, que muestra grandes extensiones de tierra despoblada y pequeños puntos con alta densidad poblacional.

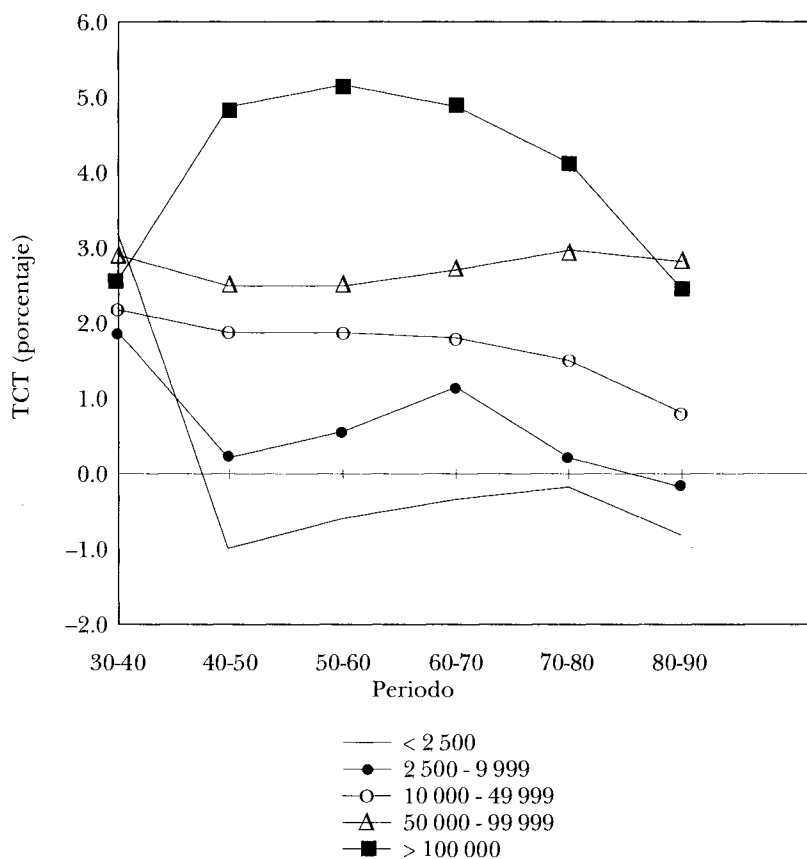
GRÁFICA 2
 Tasas de crecimiento, municipios fronterizos



Fuente: Cálculos propios elaborados con base en los Censos Generales de Población y Vivienda, 1930-1990.

Los centros urbanos fronterizos se vieron más afectados por el crecimiento social que los que no lo son, al menos hasta la década de los cincuenta, mientras que en la siguiente se observaron situaciones interesantes; finalmente, en el periodo que va de 1970 a 1980 se presentó una significativa nivelación e, incluso, un ligero predominio de los municipios interiores. Ello permite suponer que, desde hace aproximadamente veinte años, las ciudades interiores de la región norte son tan atractivas como las fronterizas para los migrantes, lo cual coincide con dos momentos cruciales en la historia contemporánea de la frontera: la aplicación y vigencia del programa bracero y el proceso de industrialización en ciudades medias.

GRÁFICA 3
Tasas de crecimiento, municipios no fronterizos



Fuente: Cálculos propios elaborados con base en los Censos Generales de Población y Vivienda, 1930-1990.

A manera de conclusión

La configuración de las rutas migratorias hacia el norte del país puede ser plasmada en mapas, con lo que llega a identificarse claramente la construcción de un proceso histórico que contribuye a explicar por qué la población nortea tiene las características demográficas que presenta en la actualidad. Permite también establecer elementos

de análisis de las redes migratorias, a partir del lugar de origen de los migrantes, desde una perspectiva geográfica, pero también histórica.

Sin embargo, no es posible hacer la lectura de los mapas de migración sin identificar los principales procesos históricos, pues son éstos los que condicionan la existencia de las rutas, a partir de la creación de puntos atractivos para quienes deciden migrar. En este sentido ha actuado la implementación de diversos programas económicos que buscan el acceso a un mayor crecimiento económico, cuya suspensión se refleja en la redefinición de las rutas.

Es importante, asimismo, resaltar el papel que juega la vecindad con Estados Unidos, pues ello por sí mismo puede ser un importante motor para incentivar la movilización de grandes contingentes de población que obligadamente tendrán que pasar por las entidades del norte mexicano o, incluso, llegar a establecerse ahí en forma definitiva. Gracias a ello se han firmado convenios binacionales que, al quedar cancelados o debido a la inercia de movilización que éstos generan, han contribuido al crecimiento poblacional de las principales ciudades de ese norte tan lejano para muchos, pero cada vez más cercano para todos.

Bibliografía

- Aguilar Camín, Héctor (1985), *La frontera nómada. Sonora y la Revolución Mexicana*, México, SEP/Siglo XXI.
- Barkin, D. y Timothy Tim (1970), *Regional Economic Development, the River Basin Approach in Mexico*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Bataillon, Claude (1969), *Las Regiones geográficas en México*, 8ª ed., México, Siglo XXI.
- Corona, Alfonso (1984), "Polarización interna y desarrollo de las regiones fronterizas del norte de México", en E. Mendoza Berrueto (coord.), *Impactos regionales de las relaciones económicas México-Estados Unidos*, México, El Colegio de México, pp. 194-208.
- Corona, Rodolfo (1991), "Principales características demográficas de la zona fronteriza del norte de México", *Frontera Norte*, vol. 3, núm. 5, pp. 141-164.
- Cosío Villegas, Daniel (1985), *Historia moderna de México. El porfiriato, vida económica*, México, Hermes.
- Coubes, Marie Laure (1992), "Los ingresos de la población activa ocupada en 1990. Diferencias entre hombres y mujeres en el Norte de México", ponencia presentada en el II Foro Interno de El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, octubre.
- Cruz, R. y R. Zenteno (1990), "Un contexto geográfico para la investigación

- demográfica de la Frontera Norte de México”, ponencia presentada en el Simposium Binacional sobre Población en la Región Fronteriza México-Estados Unidos, Tijuana, Baja California.
- Fernández, Raúl A. (1989), *The Mexican-American Border Region, Issues and Trends*, Notre Dame (Ind.), University of Notre Dame Press.
- García de León, J. A. (1982), *Chiapas: utopía y rebelión*, México, Era.
- Ham, Roberto y John Weeks (eds.) (1992), *Demographic Dynamics of the U.S.-Mexico Border*, El Paso, The University of Texas.
- Katz, F. (1983), *La guerra secreta en México*, México, Fondo de Cultura Económica, vol. 2.
- Lorey, David A. (ed.) (1990), *United States-Mexico Border Statistics. Since 1900*, Los Angeles, UCLA/Latin American Center Publications.
- Margulis, Mario y Rodolfo Tuirán (1984a), *Desarrollo de la población en la frontera norte, el caso de Reynosa*, México, El Colegio de México.
- y Rodolfo Tuirán (1984b), “Nuevos patrones migratorios en la frontera norte: la inmigración”, *Demografía y Economía*, vol. 18, núm. 3, pp. 410-444.
- Murrieta, Mayo y Alberto Hernández (1991), *Puente México (La vecindad de Tijuana con California)*, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte.
- Piñera Ramírez, David (1990), *Historiografía de la frontera norte de México*, Tijuana, UABC/UANL.
- (coord.) (1987), *Visión histórica de la frontera norte de México*, 3 ts., Tijuana, Universidad Autónoma de Baja California.
- Turner, John K. (1986), *México bárbaro*, México, Porrúa.
- Unikel, Luis, Cresencio Ruiz y Gustavo Garza (1978), *El desarrollo urbano de México. Diagnóstico e implicaciones futuras*, México, El Colegio de México.
- Walter Meade, Adalberto (1983), *El Partido Norte de Baja California*, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California.
- Weber, David (ed.) (1989), *New Spain's Far Northern Frontier. Essays on Spain in the American West, 1540-1821*, Dallas, Southern Methodist University Press.

